

Llama la atención que Berner no mencione la importante obra del francés Huet (*Origeniana* —s. xvii— Migne PG xvii, 633-1284), que es para muchos una de las exposiciones más exactas e inteligentes del pensamiento de Orígenes. Podría también haber dedicado más atención al reciente libro de P. Nautin (*Origène*, 1977), que aporta valiosos datos críticos a la investigación origeniana y refuerza decisivamente las tesis de Völker, Danielou, Harl y Crouzel en contra de la interpretación racionalizante de Harnack, De Faye, Koch y Kettler. En Orígenes debe verse al intérprete cristiano del Evangelio mucho más que al filósofo griego.

JOSÉ MORALES

*Arnobe, Contre les Gentils, Livre I, texte établi, traduit et commenté par HENRI LE BONNIEC, Paris, Société d'Édition «Les Belles Lettres», 1982, 395 pp., 20 x 13.*

Arnobio es el autor cristiano que escribe la última apología compuesta antes del fin de las persecuciones. Pertenece como Tertuliano y Lactancio, que fue su discípulo (cfr. Jerónimo, *Viris ill.*80), al grupo de escritores africanos que forman un capítulo central de la Patrología latina. Arnobio compuso siete libros *Adversus Nationes* o *Adversus gentes* entre los años 297 y 303, obra importante por sus tesis sobre las relaciones entre fe y razón, y por ser nuestra fuente más completa acerca de la religión y filosofía paganas en los siglos iii y iv.

Reciente convertido al Cristianismo cuando escribe su apología, Arnobio manifiesta con frecuencia su conocimiento todavía imperfecto de la S. Escritura y de algunos aspectos de la doctrina cristiana. A pesar de todo, el *Adversus Nationes* consigue su propósito de denunciar convincentemente las culpas paganas y establecer una doctrina de Dios que debería permitir a cualquier hombre religioso acercarse a la figura de Jesucristo.

La presente edición contiene el *libro primero*, que constituye la apología propiamente dicha y está formado por 65 breves capítulos. El autor refuta con emoción y elocuencia las acusaciones paganas de que la divinidad ha retirado su protección al Imperio a causa de los cristianos (cc. 1-6; 13-28); examina el problema del mal (cc. 7-12); expone una concepción monoteísta influida en exceso por las ideas filosóficas sobre Dios (cc. 29-35) y habla finalmente de Cristo, su Encarnación y sus milagros (cc. 42-65).

La larga e interesante introducción de H. Le Bonniec (pp. 7-108) se apoya fuertemente en los trabajos previos de Paul Monceaux, *Histoire Littéraire de l'Afrique chrétienne*, III, 1905 (1966) 241-286 y George E. McCracken, *Arnobius of Sicca, The Case Against the Pagans*, Westminster, 1949. McCracken ha sido el primer patrólogo que dio a conocer al gran público culto en esta traducción el texto completo —los siete libros— de Arnobio. Para cuestiones más concretas, Le Bonniec sigue a H. Hagendahl (1958, presunta influencia de la filosofía epicúrea sobre el apologista), E. Micka (1943, la ira divina) y J. van der Putten (1971, concepción de

Arnobio sobre los dioses paganos). El texto mejora sin duda las anteriores ediciones críticas de A. Reifferscheid (Viena 1875) y C. Marchesi (Turin, 1934, 1953). Tiene muy en cuenta la traducción inglesa de McCracken. La bibliografía es prácticamente exhaustiva (pp. 109-113), aunque se omiten los importantes trabajos de O. Grillenberger, *Die Unsterblichkeitslehre des Arnobius*, «Jahrbuch f. Phil. und Theol.» V (1891) 1-14 y de E. L. Fortin, *The Viri Nuovi of Arnobius and the Conflict between faith and reason in the early Christian centuries*, «Orientalia Christ. Analecta» 195 (1973) 197-226.

El largo comentario (pp. 195-388) llena la casi mitad del volumen. Destaca por su erudición y su atención especial a los aspectos filológicos del texto. Podría haberse detenido en destacar también la importancia que Arnobio atribuye a la razón como elemento definitorio del hombre (6,3; 25,3); aludir al tema de la Providencia divina, que parece mencionarse en el c. 30; y ocuparse en mayor grado de la denuncia que el apologeta hace de la *teurgia* (c. 44 y 53,2), que es ya una primera referencia a los *novi viri* de los que tratará en el libro II.

Esperamos que esta excelente edición del Libro I se vea pronto seguida por las restantes.

JOSÉ MORALES

André CLEMENT, *La sagesse de Thomas d'Aquin*, Paris, Nouvelles Editions Latines («Collection Docteur Angelique», 1), 1983, 366 p., 26 x 14.

La obra *La sagesse de Thomas d'Aquin* es el primer título de la colección «Docteur Angelique» que dirige André Clement, decano de la Facultad Libre de Filosofía comparada, y autor asimismo de la publicación que ahora comentamos. Esta colección reúne obras consagradas a la filosofía y teología de Tomás de Aquino teniendo en cuenta su método intelectual y la crítica que inspira, así como las traducciones de su obra o las de sus comentaradores.

En el libro, el autor trata de dar a conocer lo que de interesante puede aportar la sabiduría de Santo Tomás al hombre de finales del s. XX. Esa intención, centrada en el interés —tomado el vocablo en su acepción más noble— se traslada a una explicación sobre la *validex* de un pensamiento que, en cierto modo, ha escapado al desgaste del tiempo, y que es tan actual en el s. XIII, como en el XX. Clement nos dice que su obra quiere responder «no a través de una demostración, sino más bien de una evocación. Nuestro deseo es simplemente hacer conocer, con ocasión de una iniciación, el significado profundo de un combate que ocupó una vida. Este combate es el de los derechos de la inteligencia humana» (p. 10-11).

Después de la introducción, la obra se divide en tres partes. En la *primera* («Deux sources pour une seule Sagesse», p. 17-74), el Autor expone el nacimiento de la sabiduría humana en la filosofía griega, y la sabiduría divina que arranca de la Revelación. Sobre la idea fundamental de que ambas sabidurías no son dos ámbitos diversos, sino sólo dos orígenes